

**INSTRUCTIVO “CONCEPTUALIZACIÓN DE MASCULINIDADES Y FEMINIDADES”**  
**TALLER SOBRE MASCULINIDADES NO PATRIARCALES**  
**Gustavo Adolfo Calle Quintero**  
**Promotor de Masculinidades No Violentas y Equitativas**

Lean el siguiente extracto del cuento Sueño y Piel, luego respondan las siguientes preguntas:

1. ¿Se pueden identificar los sexos de C y L?  
Si su respuesta es positiva, ¿Cuáles serían entonces los sexos de C y L?, ¿Por qué?
2. ¿Se pueden identificar las identidades sexuales y las identidades de género de C y L?  
Si su respuesta es positiva, ¿Cuáles serían entonces las identidades sexuales y las identidades de género de C y L? ¿Por qué?
3. Si consideran que no se pueden identificar los sexos ni las identidades sexuales ni de género, ¿Qué pueden identificar en estos personajes?

**Sueño y piel**

En el centro de un gran bosque, en un lugar en el que las horas pasaban y se confundían con la brisa de la mañana y el viento de la tarde, vivían dos personas en una casa muy grande. La casa era de dos pisos. En el segundo habían cuatro cuartos separados por corredores que subían y bajaban. En el primero solo un salón cuya puerta llevaba a un jardín lleno de flores de todos los colores; y en el jardín un camino que conducía a un bosque desconocido, pero que sin embargo exploraban desde sus propias entrañas, desde sus pensamientos y elucubraciones.

C pintaba cuadros con imágenes de paisajes del bosque que anhelaba algún día conocer. Sus cuadros no perdían hasta el más mínimo detalle de sueños que recordaba justo al momento de amanecer. C. no perdía la oportunidad para compartir con L, relatándole sueños de árboles, montañas y animales por doquier. L le recordaba, cada que C pintaba, aquel detalle de su sueño que dejaba pasar.

L danzaba en las noches con vestidos largos y coloridos. Su danza era intensa y duradera hasta el inevitable cansancio, con vueltas y contorsiones saltaba y se arrastraba en el piso del salón mientras C observaba fijamente. Al final L lloraba de emoción y C consolaba con abrazos y caricias.

Todas las mañanas bien temprano se levantaban y acostumbraban sentarse en una banca a observar la salida del sol. C se levantaba primero, mientras L acostumbraba dormir más tiempo con la pesadez propia de una madrugada sin fin. El acto de despertar, de entrar en conciencia, era como salir de la agonía, era como nacer, como entrar al mundo de los sentidos desbordados.

En el jardín eran cómplices de sus sensibilidades y compasiones. C se acercaba a analizar hasta el néctar de cualquier flor, y con paciencia esperaba la llegada de una abeja o un avispón. L se dedicaba a sentir la fragancia de todas las flores a través de movimientos cadentes y sensuales que se entrelazaban con el abrazador ritmo del viento.

El tiempo pasaba como si las cosas volvieran de su cauce, como de un río cuyas aguas van y vuelven en un devenir desatinado. Todo transcurría de esa manera, hasta que un día C le propuso a L ir más allá, ir más allá del miedo y de lo desconocido, más allá de las distancias permitidas y las ilusiones improbables. C había invitado entonces a cruzar la barrera, a adentrarse por el camino que conducía al bosque. Para L eso era impensable, no entendía qué era lo que había conllevado a tal propuesta. El solo hecho de pensar en introducirse en el bosque le producía un temor inconmensurable. C, en cambio, se presentaba con absoluta decisión y sin ningún temor.

La decisión estaba tomada de antemano. Aunque L sentía inseguridad, no oponía resistencia, y en cambio se paraba todos los días justo en la frontera entre el jardín y el bosque para sentir de cerca la incertidumbre que le generaba aquel deseo ansiado. Sin pensarlo más un día L aceptaba la invitación e iniciaban su preparación para tal periplo.

Era entonces solo cuestión de tiempo. Decidieron que la mejor preparación era dejar de sentir, soñar y pensar en torno a aquel bosque. Simplemente eso. No más inspiración en lienzo y danza desmesurada, no más lira escrita en papel, ni más palabras evocadoras, ni más recuerdos de sucesos inconscientes. Todo era cuestión de olvidar y dejar que la introversión y la sensibilidad se sublimaran bajo la piel férvida y la mente voladora.

Ya era tiempo de dar el paso, y por fin un día el camino estaba ahí, al frente. Mientras caminaban y se introducían al bosque L sentía como sus piernas temblaban y el sudor recorría su cuerpo a borbotones. C solo observaba con mucha concentración y con sus ojos bien fijos en cada cosa que detallaba.